...permanecen todos los días frente al mar de Riachuelo, pobres y ricos, hombres é instituciones, á llevar el contingente de que podamos disponer de la manera mas eficaz en el servicio de armas, en defensa de esa bandera que nuestra Patria Las extranjeras que quedan en nuestro suelo, cuidarán gustosas de todos sus enfermos, y muy pronto podrán ir á saludar con alegría á los que cumplieron con su deber.

Ayer, como hoy, los hijos de esta tierra hacen delante el sacrificio de cuanto poseen, por la honra y por la vida que nos legaron nuestros padres y nuestros mayores.

Ahora, como en diversas épocas y oportunidades con ellos, el sentimiento de protección que tuvieron para la República.

Ese sentimiento, el patriotismo de todos nuestros conciudadanos, es el que nos hace esperar, que, á pesar de la guerra que sostenemos, el comercio, la industria y el trabajo continuarán en todos los ramos de la actividad humana.

E. Flores.

EXTERIOR

¡Venganza!

El buque en que fue á ser puesto el Emperador de Marruecos, ha salido de Tánger con rumbo á Tetuan, donde debe recibir á su augusto huésped.

Mientras tanto, la guerra continúa con todo rigor.

Los españoles se han apoderado de todas las alturas que dominan á Tetuan.

A la media noche, pasado el rio, la policía moruna, en el afán de asesinar á todo el que encontraba en su camino, se mató entre sí, creyendo que los que iban delante eran españoles.

Ese error de interpretación, ha costado ya la vida á muchos moros.

Los españoles se han apoderado de todas las alturas que dominan á Tetuan.

Los moros, en su retirada, han dejado en el campo gran número de cadáveres.

Los españoles han tenido 1,000 bajas entre muertos y heridos.

Los moros han tenido 3,000 bajas entre muertos y heridos

DINERO

En la Agencia calle Solis núm. 50 se dá dinero sobre alhajas de oro ó plata, ó cualquier objeto de valor. Se prestan sirvientes, sirvientas, cocineros, cocineras, depedientes de ambos sexos, y cualquier pedido de los estos, dejando pedido de ello. Y cualquier pedido de los estos, se encargan de asuntos judiciales, para los que quieran encargarse de asuntos judiciales, para los que quieran encargarse de asuntos judiciales, para los que quieran encargarse

Domingo 11 de Octubre de 1868 — MONTEVIDEO — 3.ª Epoca—Año 6—Núm. 1,211

ESTE DIARIO
se publica en la
IMPRENTA TIPOGRÁFICA Á VAPOR
calle de la Cámara, número 41,
donde se reciben suscriciones, avisos y solicitudes.

Gerente, D. BERMIDIO DE-MARIA.

EL SIGLO

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA:
Por mes . . . . Ps. 2 " moneda nacional.
Por 6 meses . " 10.50 " "
Por un año . . " 20 " "

El número suelto 40 centésimos ó 1 real.

Los avisos—Se publicarán con arreglo á la tarifa del Establecimiento—Se recibirán hasta las seis de la tarde. Pago adelantado.
Los comunicados claros, cuando son exclusivamente de interés público, á juicio de la Redaccion. Los escritos anónimos serán rechazados y destruidos en el acto.

DIRECTOR: Dr. D. JOSÉ P. RAMIREZ

Las solicitadas deberán venir firmadas, en conformidad conlo que determinó la Administracion de no admitir escritos que por su naturaleza no puedan publicarse sin esa formalidad.
Pagarán el precio de 30 pesos por columna ó 40 centésimos por centímetro y adelantado

ALMANAQUE

OCTUBRE—11.
SANTOS FERMIN Y NICASIO OBISPO.
DIA 12.
NUESTRA SRA. DEL PILAR Y SAN EUSTAQUIO OBISPO.

SALIDAS DE CORREOS.

Hoy hasta las 4 de la tarde recibe el Correo la correspondencia para Maldonado, San Carlos, Rocha, Florida, Durazno, Tacuarembó, Artigas y Treinta y Tres.
Y mañana para Florida y Durazno.
El siguiente dia partirán diligencias para dichos puntos.

DILIGENCIAS PARTICULARES

Salen de la Plaza de la Independencia esquina de la calle 18 de Julio núm. 1 y 2.

Todos los dias

Para Santa Lucía y Canelones á las 5 y media de la mañana.
Para Pando á la 1 de la tarde—
Para San Cárlos, Maldonado y Rocha: los dias 1, 5, 10, 15, 20 y 25 á las 5 y media de la mañana; en cuyas Agencias se reciben hasta última hora diarios y correspondencia debidamente franqueados.

VAPORES.

El *Rio Uruguay* sale el lúnes para Buenos Aires y puertos del Uruguay á las 5 de la tarde.

EL SIGLO

Sociedad de Amigos de la Educacion Popular.

Tuvo lugar en la noche del viernes la reunion general de la *Sociedad* á que la Comision Provisoria habia invitado con el objeto de proceder á la eleccion de la Comision Directiva y de la Comision Fiscal.

Los que un momento abrigaron el temor de que á la segunda ó tercer reunion, la indiferencia y la apatia empezarian á manifestarse y á hacer imposibles las deliberaciones de la *Sociedad*, habrán podido convencerse de que el interes con que la idea fué acojida, no ha sido solo un entusiasmo pasagero sino tambien la aprobacion decidida y consistente á una causa humanitaria y grande.

La reunion era numerosa y de personas distinguidas, entre las que se contaban algunos altos funcionarios del Estado.

El resultado de la eleccion fué proclamado por el secretario de la Comision Provisoria de la manera siguiente:

COMISION DIRECTIVA.

Titulares.

Elbio Fernandez,
Eduardo Brito del Piño
Carlos Maria Ramirez.
José Pedro Varela.
Juan Carlos Blanco.
Eliseo F. Outes.
Alfredo Vazquez Acevedo.
Carlos A. Lerena.
José Arechavaleta.

Suplentes.

José Maria Castellanos.
Roman Garcia.
Pablo Goyena.
Domingo Aramburú
Oscar Ordeñana.
José M. Reyes
Martin Berindnague.
Miguel H. Obes.
Antonio Gianotti.

COMISION FISCAL.

Titulares.

Pedro Bustamante.
Emilio Castellanos.
José M. Cibils.
José E. Ellauri.
Ildefonso Garcia Lagos.
Adolfo Guerra.
Arsenio Lermite.
Nicolas Zoa Fernandez.
Cristóbal Salvañach.
Ernesto Velazco.
Ricardo Huges.
Cárlos Herne.
Juan Thode.
Saturnino Alvarez.
Santiago Marziui.

Suplentes.

Mariano Ferreira.
Héctor Garcia Wich.
Cárlos de Castro.
Pedro A. Gomez.
Enrique Gradin.
Augusto Romero.
Lindoro Forteza.
Francisco Lecordeille.
Cárlos Mac-lean.
José G. del Busto.
Andrés Folle.
José Sosa Diaz.
José Parsom.
Juan Jackson.
Enrique Balparda.

Hecha la proclamacion, nuestro amigo el Sr. D. José Pedro Varela tomó la palabra y dijo:

Señores:

A riesgo de abusar de la paciencia de esta reunion, voy á permitirme decir algunas palabras sobre esa grande idea de la educacion que á todos nos interesa y que nos tiene reunidos aquí en este momento.

Me ha parecido que no debiamos terminar esta reunion en la que acabamos de organizar definitivamente una sociedad que tan inmensa influencia está llamada á ejercer en los destinos futuros del pais, sin fijar antes un instante la mirada en el presente y en el porvenir, en lo que se ha hecho hasta ahora y en lo que tendremos que hacer en adelante: No es como el mas autorizado que tomo la palabra, sino como uno de los que ha recibido con mas calor esta idea: de los que con mas fé y mas entusiasmo está dispuesto á prestarle su propio concurso.

Hace apenas cinco meses, á esta misma hora asistia en Nueva York al gran meeting anual del Instituto de Cooper. Cuatro mil personas de todas las clases sociales se encontraban reunidas en un inmenso salon, escuchando el informe de los progresos hechos por el Instituto durante el año.—El noble anciano que ha gastado dos millones para fundar ese Instituto presidia el acto, y la ciudad de Nueva York hubiera podido presentar aquella reunion al estranjero, como uno de los mas grandes, de los mas nobles actos, cuya contemplacion compensa largamente al viajero de los tropiezos y las fatigas del camino.

Estamos muy lejos aun de esas reuniones monstruos: pero, sin embargo, Montevideo podria mostrar con orgullo esta reunion, como un titulo á la consideracion y al aprecio de los pueblos mas civilizados. Parece que la causa de la educacion está viva, palpitante entre nosotros. La idea de formar una sociedad de Amigos de la Educacion ha encontrado un eco simpático en todas las inteligencias, un latido cariñoso en todos los corazones—nuestros primeros pasos son felices. Solo falta que al generoso entusiasmo del primer instante, no siga la indiferencia, el abandono y la inaccion.

La obra que emprendemos es árdua, difícil, penosa; pero es fecunda, grande, la mas grande de quirá de las que ofrecen vasto campo de accion á la inteligencia y á la voluntad del hombre.

Educar es conquistar á los niños para la virtud y para el bien: es salvar á los hombres de la terrible tempestad del crimen: es rescatar la poblaciones del desquicio y del desorden.

Hace muchos siglos, señores, que los pueblos ribereños del Nilo, bendecian sus aguas fecundantes, que en las periódicas inundaciones refrescan á la tierra calcinada por el ardiente sol de Ejipto. Las fuentes de ese padre de la vida eran sin embargo ignoradas: solo en estos últimos años se han descubierto.

Solo tambien en estos últimos años los hombres han remontado el Nilo de la civilizacion para descubrir sus verdaderas fuentes—Cruzando por ciudades enteras, por campos de batallas, por mares desconocidos, por asombrosos descubrientos, por ignotos campos, han caminado y caminado hasta llegar al niño.

El niño! hé ahí la fuente oculta y misteriosa, cuyas aguas, bien dirigidas pueden convertirse en un mucho rio de civilizacion y de progreso, y que abandonadas á sí mismas puedan llegar á ser el torrente asolador que todo lo devasta.

Educar á los niños de hoy es formar á los hombres de mañana.

Necesito, apenas, decir, que para mi la palabra *educacion* espresa mucho mas que la habilidad de leer, escribir y contar; espresa tambien, un caudal de buenas costumbres, de hábitos de órden, de moralidad, de honrader, sin los cuales la posibilidad de leer y escribir solo serviria para hacer mas terrible el mal: espresa tambien la facultad de adquirir nuevos conocimientos, la buena direccion dada á la inteligencia, la perfeccion de los órganos del raciocinio.

Espresa por último aquel conocimiento rudimental cuando menos, de la naturaleza física del hombre, sin el cual, difícil es conservar el vigor y la robustez del cuerpo, tan necesario para todas las acciones de la vida.

Nada mas erróneo que la idea de que el niño va á la escuela á aprender los rudimentos del saber y no á formar su carácter. El carácter de los niños está formándose siempre. Ningun lugar, ningun compañero deja de tener influencia sobre él. En esa blanda cera que se llama el corazon y la inteligencia del niño, la menor presion deja una huella profunda, un rastro evidente, que despues de largas é infinitas transformaciones, la mirada del observador puede distinguir todavia.

Fijad vuestra mirada en la frente mas ó menos sombria de los hombres, y la hareis fijado en ese presente lleno de nubes, cargado de desengaños y de tormentos, que nos rodea y que nos oprime, que hace á veces palidecer nuestras esperanzas y estremecerse nuestra fé.

Fijadla señores en la frente serena de la niñez, y la hareis fijado en el risueño futuro, en ese porvenir radiante, que todos amamos, que todos bendecimos y que vestimos todos con los colores mas ó menos brillantes de nuestra imaginacion—en ese anhelado porvenir, en esas sociedades futuras que serán siempre precarias y tristes mientras no tengan por base la escuela comun.

No vivimos ya en aquella época de preocupaciones y de terrores, aquella sombria edad média en que se juzgaba de la grandeza de los pueblos por sus castillos, amarillados, por sus altos torreones, por sus centinelas vestidos de acero.

Hoy para juzgar la civilizacion de las naciones se buscan sus niños, se miran sus escuelas.

Con el movimiento de ideas benéficas que impele al mundo, empieza á comprenderse ya que es mas gloriosa y mas grande la mision del maestro de escuela que la del conquistador; que es mas gloriosa y mas grande la mision del que esparce por do quiera los beneficios de la educacion, que la del que siembra por do quiera la desolacion y la muerte disfrazadas con el título pomposo de *victoria*, y que en la consideracion y en el aprecio de los pueblos debe pasar antes Sócrates que Cesar: antes que Napoleon el abate l'Epée y antes que Ulises Grant, Horacio Mann.

¡Cuan humillada, cuan abatida está entre nosotros esa figura humilde pero siempre grande del maestro! ¡Cuan oprimido, cuán descuidado ese edificio sencillo, y que sinembargo es un templo, la escuela!

Es necesario pues, dignificar el maestro, ensanchar y mejorar la escuela—Es necesario que el maestro tenga conciencia de su dificil mision: que el niño en la clase tenga fresco en el verano, fuego en el invierno, moralidad é instruccion en todas las estaciones.

Y para esto, señores, forzoso es que la escuela tenga una existencia, fija, continuada, inconmovible—Que el maestro y el niño, el que enseña y el que aprende, tengan una vida física y una vida moral aseguradas: que no esten espuestos á cada momento, por los vaivenes incesantes de nuestra política y de nuestros gobiernos, á quedarse el uno sin el pan del cuerpo y el otro sin el pan del alma.

Es necesario, tambien, convencer á los padres todos, de que deben mandar sus hijos á la escuela; y convencer á los hijos de que deben asistir á ellas: necesario hacer que los hombres y los niños, la generacion presente y la generacion que viene, bendigan y ame la educacion.

Es grande, pues, la mision de la Sociedad de Amigos de la Educacion Popular

Tiene no solo que fundar aquí y allí una escuela, que reunir y educar á algunos centenares de niños, sino que levantar y dignificar á los ojos de todos el maestro y la escuela; que hacer comprender á todos que de tal manera se forman las ideas en la inteligencia humana, que de tal modo se trasmiten las buenas ó las malas tendencias, que la educacion de los primeros años importa no solo al hombre que la recibe, sino á todos los que lo rodean, á la sociedad entera de que forma parte, á la generacion que viene en seguida y á las generaciones que vendrán mas tarde.

Ardua es la tarea de la Sociedad de Amigos de la Educacion, pero su trabajo será compensado con usura.

Cuentan señores, que el dia en que estalló la Revolucion del 48 en Paris, uno de los mas grandes escritores franceses, Mr. de Lamartine, viendo cruzar por delante de su casa una inmensa oleada de pueblo gritando: Viva la República! se asomó á su balcon y dijo estas grandes palabras: Hé ahí mi Historia de los Girondinos que pasa.

Nuestra mision no es de guerra, es de paz, de organizacion y de órden—Nosotros no venimos á agitar la sorda marea de las revoluciones; no venimos á levantar sobre las masas flageladas del pueblo el estandarte rojo de las guerras civiles.—Nuestra mision es de paz; dentro de algunos años, cuando nos veamos en nuestra campaña, hoy casi desierta y casi salvaje, el hogar santificado y constituida la familia: cuando veamos el diario y el libro acompañando al paisano en las veladas del invierno; cuando veamos que al rancho ha sucedido la casa, que el chiripá y el poncho del gaucho ha sucedido el traje modesto pero decente del campesino; cuando veamos las costumbres deociosidad y de desorden trocadas en hábitos de trabajo y de moralidad; cuando veamos al montonero convertido en ciudadano, nosotros, señores, con la satisfaccion íntima de que ha hecho un bien, podremos decir imitando las palabras del historiador francés: He ahí la Sociedad de Amigos de la Educacion Popular, que vive y que progresa!—He dicho.

La reunion del viernes terminó bajo los auspicios de estas bellas palabras que pueden considerarse como el programa y la profesion de fe de los jóvenes entusiastas en quienes la *Sociedad* ha depositado su confianza para llegar á la realizacion del propósito comun.

Dentro de breves dias segun se nos informa, la Comision Directiva vá á dirijirse á todos los habitantes de la República sin distincion de partidos, de nacionalidad ni de clases, solicitando su concurso para la grande obra de la educacion del pueblo

Adelante!—iniciativa, perseverancia, fé, y la piedra ha de subir á la montaña!

No es que nos oigan, sino que no dicen la verdad.

El *Mercantil del Plata* con una deslealtad que sorprende para con quienes son tan leales adversarios como nosotros, escribe ayer un estenso articulo en que afirma maliciosamente que por toda razon para hacer callar á la *Tribuna*, en sus imputaciones sobre la usura y el asesinato del 19, hemos llamado la atencion de aquel sobre la inconveniencia de dar armas al *Mercantil* para sincerar á su partido en todos y cada uno de sus hombres del referido crimen del 19, dando á su articulo el epigramático titulo: *¡¡ No ré que el otro oge !!*

El *Mercantil* calumnia, y á sabiendas, porque ha tenido nuestro articulo por delante cuando ha escrito, y en ese articulo se consignan estas palabras testuales:

«*La Tribuna* nos dice todos los dias «alarmais, dividis, anarquizais», porque censurábamos ó combatiamos los actos políticos ó administrativos del Gobierno, las arbitrariedades ó los abusos de los poderes públicos. porque quiere que sacrifiquemos la verdad y la justicia en aras de la estúpida disciplina del partido, y ella sacrificando la justicia y la verdad dá armas al enemigo comun para que nos enrostre crimenes que no hemos cometido.»

No somos, pues, nosotros los apologistas de aquel célebre dicharacho «la ropa sucia debe lavarse en casa», sino que reprochamos eso mismo á nuestros amigos disidentes, haciéndoles cargo de que falsean la verdad y cometan una palmaria injusticia por satisfacer pasiones del momento, que en los espíritus débiles hablan mas alto que las mas profundas causas de antagonismo remoto.

Eso hemos reprochado á la *Tribuna* sin pedirle que calle, rogándole por el contrario, que hable: lo que le pedimos es ingenuidad, culto á la verdad, que haga justicia á los partidos, á los circulos, á los hombres, y haga recaer la responsabilidad del crimen del 19 sobre los hombres que públicamente, en medio dia, y en presencia de todo un pueblo lo consumaron á cara descubierta y sin reserva alguna.

Lo que hemos pedido á la *Tribuna* en nombre de la lealtad, del honor y de la conciencia pública ultrajada, es que no haga cómplice del asesinato del 19 de Febrero con sus maliciosas reticencias á ninguna de las fracciones del partido colorado, á ninguna de sus hombres, por satisfacer hoy mezquinas pasiones que callarán mañana ante os grandes intereses del pais que han de requerir, sin demora, el concurso colectivo y uniforme de todo el partido.

El crimen del 19 lo consumó la fraccion del partido blanco que se tanzó á la calle revolver y puñal en mano, la fraccion del partido que simultáneamente atacó el Fuerte con D. Bernardo Berro á la cabeza, el cuartel de D agones con otro puñado de partidarios entre los cuales se pudo distinguir á D. Justino Arèchaga, ex capitan de las legiones del Cerrito, y asaltó el carruaje del General Flores en la calle del Rincon, sin que nos sea dado pronunciar los nombres de los individuos que consumaron el crimen personalmente, porque eso es ya del resorte de la justicia criminal que conoce del asunto.

Bien nos hemos visto las caras en ese dia aciago, bien sabemos todos cuál es la verdad de la cosa; por lo que hace á nosotros, hemos escoltado personalmente á los asaltantes del Fuerte todos con las armas en la mano, y no comprendemos cómo hay quien tenga la desconunal audacia de negar lo que nadie ignora, lo que todo el mundo vió.

Difícilmente se habrá visto jamas en pais alguno que la audacia de los partidos y de los hombres haya llegado hasta el estremo de arrojar la duda sobre los verdaderos autores de un movimiento revolucionario hecho en pleno dia y á mano armada.

Cúbele al *Mercantil* la gloria de realizar ese estupendo fenómeno, reojiendo con toda serie dad y desembarazo la calumnia solapada y enmascarada del corresponsal de *La República* de Buenos Aires, que fué objeto de la mas justa indignacion por parte de los hombres honrados

Y esto hace *El Mercantil de la Plata* egrimiendo el arma de la mas descarada calumnia, contra nosotros que hemos tenido la lealtad de limitar la responsabilidad de ese hecho execrable á los autores ostensibles del delito, revelándones contra el torrente de la opinion impremeditada de nuestro partido, que quiso hacer responsable á todo el partido blanco, dando de baja á todos sus gefes y oficiales.

Así corresponde *El Mercantil* á la lealtad y la buena fé.

Con la calumnia y la perfidia corresponde á nuestra sinceridad é hidalguia.

Siga haciendo su propaganda; la luz no puede negarse y no hará mas que acrelitar su deslealtad y su audacia descomunal.

Anomalias.

EL DR. REQUENA FISCAL DE GOBIERNO Y HACIENDA

En los momentos mismos en que á nombre del Gobierno, pues que lo hacen sus órganos mas caracterizados unos y mas serviles otros, se nos acusa de tendencias fusionistas, al nombramiento de Fiscal de Gobierno y Hacienda en la persona del Dr. D. Joaquin Requena es una anomalia que dificilmente sabrán esplicarnos los intérpretes de la política ministerial

La libertad con sus principios debe ser la divisa del Gobierno y no la fusion con sus eschados.

Siempre hemos creido que un Gobierno debe gobernar con sus hombres, si bien debe gobernar para el pais y no para su partido ó su circulo.

Siempre hemos creido que no habria razon jamas para negar ó desconocer uno solo de los derechos inherentes al hombre y al ciudadano en la persona del adversario político, pero hemos creido tambien que la fusion entre hombres que profesan distintos principios, que estan en contradiccion á diversa tradicion, y son animados por aspiraciones diametralmente opuestas, acusan abdicacion de opiniones por una ú otra parte, y ocultan bastardos propósites que solo esperan la ocasion de manifestarse.

La figura política del Dr. D. Joaquin Requena es una de las mas caracterizadas, y mal se concibe que se la traiga á figurar en un Gobierno que aspira á ser la espresion de la opinion *ultra* de su partido.

El puesto de Fiscal de Gobierno y Hacienda es de una importancia decisiva en los consejos del Gobierno; el Fiscal de Gobierno y Hacienda es propiamente un asesor de Gobierno, á quien se consulta y se oye en la generalidad de los casos.

Digase, pues, si es ó no un contrasentido que sea al Sr. Dr. Requena á quien se dé tan importante empleo en la admistracion.

Eso y no nuestra propaganda liberal acusa tendencias fusionistas, que despues de todos los desengaños sufridos, condenan todos los hombres sinceros, honrados.

INTERIOR

Administracion General de Abasto y Tabladas.

Arroyo Seco, Octubre 10 de 1868.

Señor Director:

El Producto de la renta á cargo de esta Administracion en el próximo pasado Setiembre es de 10,987$ 92 cts. como lo comprueban los Estados y Balance adjuntos, cuya suma se ha vertido en la caja de la J. E. A.,

La existencia en la caja de la J. E. A. procedente de importes embargados era de 2,944 $ 90 cts., se remitió en el mes 188 por igual procedencia; queda pues así para Octubre una existen ia de 2,962$ 90 cts.

No habiendo reclamo alguno por los ganados introducidos con justificativos dudosos de la propiedad en el periodo transcurrido del año por lo que los Sres. Saladeristas y Abastecedores prestaron firmas, cuyo número es de 1,774 animales vacunos importantes 13,098$ 50 cts. y 157 animales lanares estimados en 177$ 00 cts. esta Administracion ha resuelto la chancelacion de las mencionadas firmas sin la presentacion de las guias respectivas en razon á los inconvenientes y gastos que se les origina á los interesados, Dios guarde V. muchos años.

S. Zubillaga.

Sr. Director de la Comision de Abasto y Tabladas D. Emilio Lapuente.

Comision de Abasto y Tabladas.

Montevideo, Setiembre 10 de 1868.

Publíquese para conocimiento del público con el cuadro y Balance de su referencia.

Emilio Lapuente, Director.
L. Carvalho.

EXTERIOR

Proceso del brigadier Robles.

El *Pueblo* argentino publica la resolucion recaida en el proceso formado en el Paso de la Patria en Enero del presente año, contra el general Robles y varios gefes y oficiales del ejército paraguayo.

En los considerando Robles aparece haber faltado á sus deberes, desde que pasó la provincia de Corrientes, contrariando las órdenes de Lopez; que no ha cumplido con las instrucciones que se le habian dado en detrimento de las armas paraguayas y en provecho de las aliadas; que ha aceptado correspondencias de éstos, y propuestas de hacer armas contra Lopez.

Terminan los considerandos con estas palabras:

«Cuidando al Brigadier Wenceslao Robles, al Capitan Juan Francisco Valiente, al Alferez Manuel Gauna y al Soldado José Villalbe, á ser puestos por las armas.»

Luego viene una lista de gefes oficiales y clases, á quienes se manda poner en libertad por no aparecer criminalidad alguna contra ellos en el referido proceso.

Teatro de la guerra.

Las Palmas, Octubre 1.º de 1868.

Señores Redactores:

La estamos otra vez en duda, y los cañonazos vuelven á ser nuestra musica.

El 1.º de Octubre se inicia con un reconocimiento cuyas detonaciones nos han hecho recordar las esplosiones de los polvorines de Humaitá.

A la alzada, 2,000 hombres se lanzaron sobre las líneas de Naricá, recado, bastidas por un vivisimo fuego de cañon y fusileria. La escaldura y el ejército rompió todo sinalabanza.

Las aliadas sin hacer caso de los baluartes y obstáculos marcharon, pasando en medio del fuego un primer estero, tomaron un reducto en que habia 200 hombres, del cual solo tomaron 7 prisioneros, los demas se retiraron. Entre los prisioneros cayó uno de la misma escolta de Lopez, que está ya á bordo.

El ejército se ha retirado parando sus fuegos, casi sobre la misma linea.

En este momento acampan ya, y grandes fogatas arrojan humo por encima de la espesa copa del bosque, anunciau que queda vivaqueando el frente de las líneas enemigas.

Las cañoneras portuguesas, italiana é inglesa amparan detrás de la escuadra encorazada pretendiendo pasar—mas no se les permitió, y la italiana recibió el saludo de un cañon de granada de 68 que cayo en su bordo.

El reconocimiento costó á los aliados 70 á 80 heridos y siete hombres muertos, entre ellos un oficial.

Son las cinco de la tarde y todo está ya en silencio. Una calma espantosa reina, haciendo mas intenso el calor.

Hay colera y todas las probabilidades y elementos para que el mal se desarrolle.

El ejercito argentino está acampado detrás mismo de las líneas de ataque.

Con fecha 8 del actual la República, General en Gefe del Ejército Aliado Brigadier General D. Bartolomé Mitre.

Guardia de la Palma Setiembre 7 de 1868.
(9 de la noche.)

Querido general:

Desde las cinco de la tarde me hallo en este punto donde se hallaba toda el ejército aliado en operaciones de ataque.

A las 7 llegué á lo del marqués, que está mas de media legua de aquí, quien me enmanió que mañana estaba de reconocimiento sobre las posiciones enemigas para saber que tienen y de que se componen.

Lo que aparece á la simple vista es, que tenemos al frente el gran estero por que mas en la larga line (se es el nombre), y desembocan en el rio Paraguay, y el que solo tiene un paso á nuestro frente, que está muy á la costa y está á nado.

Solo á ocho ó nueve leguas de aquí, segun me informaron, las lagunas, y otro paso que no es muy mucho mejor que este.

Pasado el estero hay una cuja de monte con desfiladeros á su entrada. Y pasada esta, se da en el rio de la Piquiri, que ha sido reconocido en el rio Paraguay; y por consiguiente es ahora un rio caudaloso. Delrás de este rio artificial y en una estension de tierra y media á nuestra derecha (que es lo que se ha visto), está la cortina de parapetos ó trincheras, y ahí los paraguayos. Esta es la relacion que dan los prisioneros pasados. Si ella es cierta, no debe temer nuestra fuerza de este lado del riacho. Mañana lo sabremos.

Hoy han pasado las cañoneras inglesa, francesa é italiana.

Eso es cierto; solo tengo motivos para proclamarte el mejor amigo del universo.

—¿Te ha faltado al respeto alguno de mis criados?

—Todos ellos son modelos de complacencia y buen deseo.

—¿Encuentras en el pais alguna cosa que te disguste y entristezca?

—Al contrario....

—Entonces, ¿qué es lo que te obliga á separarte de mi lado? Mi mujer te aprecia lo mismo que yo; ambos quisiéramos que tu estancia se prolongase indefinidamente; acabas de confesar que vives á gusto entre nosotros, y no obstante, cuando nadie lo esperaba, quieres alejarte de aquí, ¿qué causa es la que á ello te obliga?

—Ninguna que redunde en desdoro de tu amistad.

—Pero en fin, algo te decidirá á abandonarnos.

—Seguramente.

—Y es muy natural que yo desee tener conocimiento de ello.

—Si á fé.... no me niego á complacerte, aunque á la verdad, me alegraria que me escusaras....

—De ningun modo; no me opongo á que hagas tu voluntad, marchándote ó quedando con nosotros; pero por lo mismo deseo conocer los motivos que te impulsan á adoptar semejante resolucion.

—Comprendo tu curiosidad, y voy á satisfacerla en seguida, para que veas que al partir de tu lado te doy una prueba de amistad.

—Veamos.

IV

El conde tomó asiento, disponiéndose á escuchar las razones de su amigo, que desde luego estaba dispuesto á tomar por una escentricidad inglesa.

En cuanto al jóven lord, sacó un habano de la petaca, le encendió, y despues de aspirar su aroma, empezó á hablar de aquiguiente manera:

Que me obliga á viajar, causa que determina el constante mal humor, conocido entre nosotros, los ingleses, con el nombre de *spleen*.

—Si, si, adelante; conozco tus deseos de enamorarte dignamente.

—Pues bien, amigo mio, ya lo estoy.

—¡Que estás enamorado!—preguntó el conde, muy predispuesto á soltar la carcajada.

—Como lo oyes.... y esa es precisamente la causa que me obliga á dejarte.

—Supongo que no te habrás enamorado de mi mujer!—dijo el conde jovialmente.

Pero sir Enrique le miró un momento con estraordinaria fijeza, añadiendo luego:

—Pues estás en un error, amigo mio.

—¿Qué dices?

—Que es María la que ha fijado mi atencion.

El conde se quedó un tanto sorprendido al oir las palabras de sir Enrique, y mas que nada, viendo la solemnidad con que fueron pronunciadas; pero pasado el primer momento de estupor, no fué dueño de reprimir una estrepitoso carcajada.

—¡Pardiez!—dijo despues de un instante.—Encuentro muy original ese capricho.

—¿Original?—preguntó gravemente el inglés.—¿No te has enamorado tu de ella?

—Es cierto, pero.... en fin, qué quieres que te diga, me parece una cosa original.

—Tal vez lo sea, por mas que yo no dé en ello.

—¿Y dices que es eso lo que te obliga á dejarnos?

—Si.... no quiero faltar á los deberes de la amistad.

—¿Pero tú crees que pudiera haber falta por parte de la condesa?

—Oye, Mauricio. Desde los primeros años de mi juventud, cuando apenas [illegible] necesidad de amar, formé en mi imaginacion, como todos los hombres, el tipo de la mujer á quien mi alma consagraria su fé cuando le encontrase.

—Esas son ilusiones.... todos hemos hecho lo mismo.

—Si, todos; solamente que yo me he conservado fiel á la primera creacion de mi fantasia. La generalidad olvida cuando la realizion adquiere alguna madurez; yo, por el contrario, he mantenido vivo en mi pecho el culto de lo que hasta ahora he podido considerar como una ilusion.... de lo que hoy debo llamar realidad, porque tu mujer es la encarnacion viva y exacta de lo que mi fantasia empezó á soñar al empezar á vivir. Por eso quiero separarme de tu lado, porque aprecio en algo tu amistad, y si siguiera en tu casa, tarde ó temprano tendriamos que romperla. Yo no podré vivir al lado de tu mujer sin significarla mi cariño, aunque no quiera. Si ella, como creo, me virtuosa y le rechaza, esto mismo ha de servir de incentivo á mi pasion, y tal vez concluiria por pegarme un tiro, si su virtud no resistiese á mis halagos, entonces.... ya puedes calcular las consecuencias.... por lo cual, conviene á mi tranquilidad y á la tuya, que cuanto antes abandone esta casa, de la cual llevaré tan buenos recuerdos.

A pesar de la formalidad con que hablaba sir Enrique, Osorio volvió á su hilaridad anterior

Despues, abriendo la ventana que caia sobre el patio, donde Christian se ocupaba en el arreglo de la silla de posta, gritó:

—Christian, sube las maletas; miiord no parte ya.

—¿Qué dices, Mauricio?—preguntó sir Enrique aproximándose hácia su amigo.

—Que es una locura la causa de tu partida, y no quiero ser cómplice en ella; es preciso que te quedes, Enrique.

CAPITULO IV.

EL FUEGO Y LA ESTOPA.

I

El jóven se detuvo, contemplando un momento á su amigo.

Luego despues se encogió de hombros, y arrojó al suelo la punta de su cigarro.

En cuanto á Osorio, le echó al cuello su brazo derecho, y de este modo bajaron al comedor, donde ya esperaba la condesa.

El almuerzo fué servido, en medio de las bromas del conde y de la estrañeza de su amigo, quien encontraba inmotivada aquella estraordinaria conducta.

Sin embargo, el conde de San Mauricio conocia perfectamente la historia del *Curioso impertinente*.

A la verdad que su proceder no carecia de imprudencia.

Su amigo le habia hablado con claridad: ademas era jóven, buen mozo, de modales distinguidos, y tenia tambien ese sello de poética tristeza que tanto encanto presta á los isleños

Es de vidrio la mujer, ha dicho Cervantes; y el conde de San Mauricio no debió suponer jamas que la suya fuese de una condicion superior á la de las demas.

La verdad es que durante muchos dias, no amargó su pensamiento ni su tranquilidad la mas pequeña idea de alguna catástrofe.

II.

Sir Enrique Morton era un amigo leal, que tenia que luchar con las exigencias de un hombre en estremo cumplido.

Pero cuando la pasion nos ciega, como le sucedia al jóven lord, la lealtad y la nobleza no tardan mucho tiempo en desaparecer.

Efectivamente; el jóven amaba á la condesa de San Mauricio con un amor entrañable, y mas que nada, reflexivo.

Es verdad que la condesa era muy digna de ser amada por su hermosura.

Despues de la conversacion que medió entre los dos amigos, sir Enrique trató de mostrarse digno de la confianza que Osorio habia puesto en él.

Al efecto, procuró distraerse por todos los medios que estaban á su alcance, emprendiendo partidas de caza que duraban ocho ó diez dias con el objeto de estar separado de María, de no verla, de no pensar en ella.

Pero todo era en vano.

Al fin de estas cortas ausencias volvia á verla, mas hermosa que nunca, con mas incentivos para que se desarrollase aquel cariño.

A mayor abundamiento, como si Osorio se hubiese propuesto imitar la conducta del *Curioso impertinente*, los dejaba solos casi todos los dias dos ó tres horas, sin que el recuerdo de la confesion de su amigo le hiciese ser mas cauto.

A la verdad que aquel hombre abusaba de la amistad y de la fidelidad conyugal.

FOLLETIN 115

LAS AVES NOCTURNAS

HISTORIA DE DOS HUERFANOS

NOVELA ORIGINAL

Por D. Juan de la Puerta Vizcaino

III.

Sin embargo, sir Enrique estaba muy lejos de ser feliz.

Como hemos dicho, nunca le alandonaba el *spleen*, y este reconocia por causa el amor.

Espliquémonos con mas claridad.

El jóven lord no habia amado nunca.

Y no porque no hubiera encontrado mujeres hermosas, ávidas de poseer su mano, sino porque entre todas ellas, sir Enrique no habia visto una que verdaderamente despertase en su corazon las emociones que indican la presencia del amor.

Bajo este punto de vista, sir Enrique, á pesar de sus riquezas, estaba en el caso de envidiar hasta á los leñadores de su pais, que tenian á su lado una compañera con quien compartir el trabajo como una bendicion de Dios.

El jóven, durante sus viajes, habia tratado de llenar aquel gran vacio de su corazon, aunque infitilmente.

Una vez, sin embargo, estuvo muy cerca de conseguirlo.

Una aldeana bretona llegó á fijar su atencion mas que ninguna otra mujer lo habia hecho hasta entonces.

Antes de decirla una sola palabra, habló á su padre, el cual, creyendo imposible que un señor tan rico y de tantas campanillas hubiese parado mientes en su hija, le envió poco menos que á pasear.

Pero esto no desanimó al jóven.

Los ingleses no se desaniman por cosa alguna cuando se proponen una cosa, aunque sea un absurdo.

Volvió á insistir, tanto y tan bien, que el padre, entendido á ententas consigo mismo, concluyó por conceder lo que al principio habia negado.

El jóven lord estaba loco de alegria, creyendo que por fin amaba é iba á ser feliz.

Empezaron á practicarse inmediatamente las diligencias para la boda.

Pero de la noche á la mañana, cuando sir Enrique habia hecho considerables gastos en las vistas de la novia, descubrió que esta, siendo morena, tenia los ojos azules, y semejante descubrimiento apagó instantáneamente la llama que ardia en su pecho.

Dió sus disculpas al padre, regaló á la novia y emprendió nuevamente su peregrinacion sobre la tierra, en busca de lo que podemos llamar su media naranja.

Tal era la situacion del jóven sir Enrique Morton, cuando su constante *spleen* le condujo á Palencia, á casa de su amigo y condiscípulo el conde de San Mauricio.

CAPITULO III

UN MARIDO CONFIADO.

I.

Hacia unos quince dias que el inglés habitaba la casa de su amigo, cuando una mañana muy temprano, vió Osorio que Christian, el mayordomo del jóven lord, se ocupaba en hacer que preparasen la silla de posta, y fuesen colocados en ella los equipajes.

—¿Qué significa esto, Christian?—le preguntó el conde con estrañeza.

—Milord quiere partir esta tarde.—contestó Christian con toda la flema de un aleman, á cuya nacion pertenecia.

—¡Partir!

—Si, señor; volvemos á Inglaterra, y desde allí, probablemente iremos al Cairo, segun los deseos de milord.

—¿Pero cuando ha tomado esa determinacion tan repentina de la cual no me ha dado parte?

—Hace cosa de media hora me llamó á su aposento.—Christian, me dijo, este mismo tarde vamos á partir para Inglaterra; cuida de que todo esté á punto.—Yo crei inútil hacer ninguna observacion, y ya veis que me ocupo en obedecerle.

Y Christian, sin añadir una palabra mas, volvió á su ocupacion anterior, acomodando baules y maletas en la silla de posta.

II.

Preocupado quedó el conde de San Mauricio con la repentina determinacion de su amigo, y hasta se encontraba con ganas de pedirle disculpar aquella inesperada partida.

En su concepto nada tenia de qué acusarse, y creia haber llenado los deberes de la amistad.

Nada habia perdonado para hacer agradable á sir Enrique la estancia en su casa.

Partidas de caza, paseos á caballo, esquisitos manjares, trato de buena sociedad, todo, en fin cuanto pudiera hacerle recordar los goces de su palacio habia puesto en juego, para que el noble lord no se fastidiase en Palencia

Y sin embargo, de la noche á la mañana, sin prévio aviso, abandonaba su casa, cuando mas satisfecho parecia estar.

Tan inconcebible conducta hizo que el conde subiese inmediatamente á la habitacion que ocupaba sir Enrique, antes de la hora del almuerzo.

III.

—¿Es cierto lo que he sabido?—le preguntó Osorio en medio de las mas ardiente curiosidad.

—¿Y qué es lo que sabes?—dijo sir Enrique.

—Que pretendes abandonar hoy mismo esta casa.

—Es cierto, amigo mio,—contestó impasible el inglés.

—¿Tienes alguna queja de mi amistad?

—No por cierto; solo tengo motivos para proclamarte el mejor amigo del universo.

—¿Te ha faltado al respeto alguno de mis criados?

—Todos ellos son modelos de complacencia y buen deseo.

—¿Encuentras en el pais alguna cosa que te disguste y entristezca?

—Al contrario....

—Entonces, ¿qué es lo que te obliga á separarte de mi lado? Mi mujer te aprecia lo mismo que yo; ambos quisiéramos

VARIEDADES

La edad media.

Hay en el mundo muchas cosas que son una y creemos ambas buenas. Lo que se declara á gritos en el mismo instante que se inventa, es casi seguro que vivirá poco. Todos los días nos anuncian un específico infalible contra el dolor de muelas, de dientes ó de pechos, contra la calvicie y el bello, contra el mal de ojos y el de ijada, contra la gota y el reumatismo, contra la tos ferina y la tos de perro, contra la sordera y la ceguera, contra la hidropesía y la tisis, contra el histerismo y la epilepsia, contra todos los males conocidos y por conocer.

Esos frascos, esas cajitas nacen en tropel y en igual tropel van á parar á la botica, que es el lugar donde todos esos específicos van á morir. Pero no todos los días nos anuncian un descubrimiento de la ciencia. Esto sería demasiado bueno. Y sin embargo, no pasa un día sin que la prensa periódica nos anuncie un descubrimiento científico, un nuevo invento, una nueva aplicación de la ciencia, ó un nuevo descubrimiento de la industria. El siglo todo es un descubrimiento, un invento, una aplicación. Y cuando no hay descubrimiento ni invento, hay descubrimiento de nuevos mundos ó de nuevos continentes, ó de nuevas islas, ó de nuevos mares, ó de nuevas razas, ó de nuevos animales, ó de nuevas plantas, ó de nuevos minerales, ó de nuevos productos químicos, ó de nuevos fenómenos físicos, ó de nuevas leyes naturales, ó de nuevas fuerzas, ó de nuevos agentes, ó de nuevos procedimientos, ó de nuevas aplicaciones, ó de nuevas teorías, ó de nuevas hipótesis, ó de nuevas ilusiones, ó de nuevas quimeras, ó de nuevas locuras, ó de nuevos absurdos, ó de nuevas mentiras, ó de nuevas verdades, ó de nuevos errores, ó de nuevas preocupaciones, ó de nuevas supersticiones, ó de nuevas ideas, ó de nuevas palabras, ó de nuevas cosas, ó de nuevas nadas.

Así pues, la edad media no es grande ni buena ni mala, porque no es nada. Es una época de transición, un período de tinieblas, un momento de crisis, un tiempo de preparación, un lapso de incubación, un intervalo de gestación, un eclipse, un paréntesis, un hiato, un vacío, un cero, una nada. Es la época en que la humanidad está haciendo su digestión, después de haber comido mucho y bueno en la mesa de la antigüedad, y antes de tener hambre para volver á comer en la mesa de la edad moderna. Es el momento en que la humanidad, después de haber bebido mucho vino añejo en la copa de oro de la civilización pagana, se queda dormida en el seno de la Iglesia, para despertarse con la cabeza pesada y la lengua pastosa, y con ganas de beber mucho vino nuevo en la copa de plata de la civilización moderna. Es el momento en que la humanidad, después de haber comido en la mesa de la antigüedad y de haber bebido en la copa de la Iglesia, se queda dormida en el regazo de la Tierra Santa y empieza á soñar con la mesa y con la copa que ha de encontrar en el mundo moderno. Es el momento en que la humanidad, después de haber comido y bebido en la mesa y en la copa de la antigüedad y